

# El Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta que el crecimiento global descienda del 3,4% en el 2022 al 2,8% en el 2023

En el informe Perspectivas de la economía mundial, publicado en abril, el FMI revela que, al contrario de lo que se pensaba a comienzos del 2023, la economía mundial no podrá alcanzar una recuperación estable, con una inflación a la baja y un crecimiento paulatino, a causa de la persistencia de una inflación alta y las recientes turbulencias del sector financiero.

A pesar de que la inflación ha bajado a medida que los bancos centrales han subido los tipos de interés y han disminuido los precios de los alimentos y la energía, la inflación subyacente persiste y los mercados laborales continúan tensos en varias de las economías más importantes.

En efecto, la proyección para los próximos cinco años se sitúa alrededor del 3% a nivel global, lo que representa la estimación más baja a medio plazo desde 1990.

De acuerdo con el informe, la previsión de referencia es que el crecimiento a nivel mundial baje del 3,4% en el 2022 al 2,8% en el 2023 y que se estabilice en el 3% en el 2024.

En concreto, en Latinoamérica y el Caribe se pronostica que el crecimiento caiga del 4% en el 2022 al 1,6% en el 2023 y se recupere hasta el 2,2% en el 2024. España experimentará una ralentización del crecimiento especialmente pronunciada, del 5,5% en el 2022 al 1,5% en el 2023 y subirá al 2% en el 2024. No obstante, la predicción para el conjunto de economías avanzadas es del 2,7% en el 2022 al 1,3% en el 2023.

También, la inflación general mundial disminuirá del 8,7% en el 2022 al 7,0% en el 2023, por la bajada de los precios de las materias primas, pero es probable que la inflación subyacente se reduzca más lentamente.

Por otro lado, el FMI plantea un segundo escenario posible, en el que existan mayores tensiones en el sector financiero. En este caso, el crecimiento mundial descendería hasta cerca del 2,5% en el 2023, y el crecimiento de las economías avanzadas caería por debajo del 1%.

El tipo de interés natural es fundamental tanto para la política monetaria como para la fiscal, dado que es un nivel de referencia para estimar la orientación de la política monetaria y un determinante clave de la sostenibilidad de la deuda pública.

En esta situación, la rápida subida de los tipos de interés oficiales ha tenido un impacto atemorizante en el sector financiero, en razón de que ha dejado expuestas vulnerabilidades del sector bancario, aumentando los temores de contagio a las instituciones financieras, ya sean bancarias o no. Por consiguiente, los políticos han tomado medidas contundentes para estabilizar el sistema bancario y la estabilidad financiera fluctúa de acuerdo como se perciben los riesgos.

Similarmente, las otras grandes fuerzas que configuraron la economía global en el 2022 parecen dispuestas a persistir este año, pero con intensidades diferentes. Los niveles de deuda continúan siendo elevados, lo que limita la capacidad de las políticas fiscales para responder a nuevos retos.

Los precios de las materias primas, que se incrementaron bruscamente luego de la invasión rusa de Ucrania, se han moderado, pero el conflicto prosigue y las tensiones geopolíticas son elevadas. Las cepas infecciosas del COVID-19 provocaron brotes generalizados el año pasado, pero las economías que se vieron muy perjudicadas, sobre todo China, parecen estar recuperándose, lo que modera las perturbaciones de la cadena de suministro.

Pese a las ventajas derivadas de la bajada de los precios de los alimentos y la energía y de la mejora del funcionamiento de la cadena de suministro, sigue la incertidumbre, originada por las recientes turbulencias del sector financiero.

Estas perspectivas reflejan la necesidad de políticas para disminuir la inflación, y enfrentar las consecuencias del reciente deterioro de las condiciones financieras, la guerra en Ucrania y la creciente fragmentación geoeconómica.

Según el FMI, los políticos tienen un estrecho camino que recorrer para mejorar las perspectivas y minimizar los riesgos:

Los bancos centrales deben mantenerse firmes en su política antiinflacionista más estricta

Las políticas fiscales deben respaldar la actuación de los responsables de la política monetaria y financiera para lograr que la inflación vuelva a su objetivo, manteniendo al mismo tiempo la estabilidad financiera

En la mayoría de los casos, los gobiernos deben tratar de mantener una política restrictiva general, proporcionando al mismo tiempo ayudas específicas a quienes más están sufriendo la crisis del coste de la vida.

El Fondo vaticina que, una vez que las tasas de inflación vuelvan a sus objetivos, los tipos de interés bajarán hasta alcanzar niveles anteriores a la pandemia.

Además, la Organización insta a tomar las medidas fiscales oportunas, o inclusive la reestructuración, para sostener la deuda a medio plazo e implementar acciones para hacer frente a los factores estructurales que impiden la oferta y para así aumentar el crecimiento.